

# R I E S G O S

## DEL

# M A T R I M O N I O,

## EN LOS RUINES CASADOS.

# S A T Y R A.



Orque mi Musa descompue-  
sta y bronca,  
Despiertas, Polo, del anti-  
guo sueño,  
En cuyos brazos descuidada

ronca?

No ves, que el Lauro le trocò en beleño,

Y que dexa el velar para las Grullas,

Y ya es letargo, el que antes era ceño?

Pues si lo ves, porque gruñiendo aullas?

Que si despierta, y dexa la modorra,

Imposible será, que te escabullas.

Mira, que ya mi Pluma volar horra

Puede, y que libre te dará tal gurra,

Que no la cubra pelo, seda, o borra.

Obligado me has à que aburra,

Y que à tu carta, ò maldicion, responda,

Sin duda yà la oreja te susurra.

He yo burlado à tu Muger Oronda?

He aclarado el secreto de la penca?

Llevè tu Hija robada à Trapifonda?

Quemè yo tus Abuelos sobre Cuenca,

Que en polvos firven ya de salvaderas,

Aunque pese à la sordida Zellenca?

Pues si destas desgracias verdaderas

No tengo yo la culpa, ni del daño,

Que eternamente por su medio esperas,

Dime: porque con modo tan extraño

Procuras mi deshonra y desventura,

Tratando fiero de casarme ogaño?

Antes para mi entierro venga el Cura,

Que para desposarme: antes me velen

Por vecino à la muerte, y sepultura.

Antes con mil Esposas me encarcelen,

Que aqueffa tome, y antes que si diga,

La lengua, y las palabras se me yelen.

Antes que yo le dè mi mano amiga,

Me paffe el pecho una enemiga mano,

Y antes que el yugo, que las almas liga,

Mi cuello abrace, el barbaro Otomano

Me ponga el fuyo; y sirva yo à sus robos,

Y no consienta el Hymenco Tyrano.

Esto de Casamientos à los bobos,

Y à los que en ti no estàn escarmentados;

Simples Corderos, que degueñan Lobos.

A los hombres, que estàn desesperados,

Cafalos, en lugar de darles fogas,

Moriràn poco menos, que ahorcados.

No quieras, que en el remo donde bogas,

Aya, por consolarte, otro remero,

Y que se ahogue, donde tu te ahogas.

Solo se casa ya algun Zapatero,

Porque à la obra ayudan las mugeres,

Y ellas ganan con carnes, y el con cuero.

Los siempre condenados Mercaderes  
Mugeres toman ya por grangeria,  
Como toman agujas, y alfileres.

Dizen, que es la mejor Mercaderia,  
Porque la venden, y se queda en casa,  
Y lo demas vendido se desvia.

El grave Regidor tambien se casa,  
Por poner tassa à lo que venden todos,  
Y tener cosa, que vender sin tassa.

Tambien se casan los sobervios Godos,  
Porque tambien suceden desventuras  
A los Magnates por occultos modos.

Casanse los Roperos tan à oscuras,  
Como ellos venden siempre los vestidos,  
Y ellas desnudas venden las hechuras.

Casanse los Verdugos abatidos  
Con Mugeres, por ser del mesmo officio,  
Que atormentan del alma los sentidos.

El Medico se casa de artificio,  
Por si cosa tan perfida acabasse,  
Y hiziesse al hombre tanto beneficio.

Y el solo, serà justo, que se case,  
Para que ambos den muerte à sus mitades,  
Y ansi la Tierra de ambos se aliviassè.

Casanse los Letrados Dignidades,  
Para que à sus Mugeres con Jafones  
Puedan tambien juntarse los Abades.

Con las Espinas hazen los Cambrones  
Tambien sus Matrimonios cortefanos, (nes.  
(Que ambos desnudan) porque el tuyo abo-

Tambien los siempre iniquos Escrivanos,  
Por ahorrar el gasso del tintero,  
Dan con la pluma à su Muger las manos.

Ya he visto yo, volar un Buey ligero  
En uno destos, que de plumas suyas  
A las formò sutiles de Gilguero.

Dexame pues vivir, no me destruias,  
Ya que de mi passion, y mi tormento,  
Cantè las celebradas Alleluyas.

Quiero contar con tu licencia un Cuento,  
De un Philosopho antiguo celebrado,  
Por ser cosa que toca à casamiento.

Viviò infinitos años encontrado  
Con otro Sabio, y nunca havia podido  
Vengar en el el coraçon airado.

Al cabo vino à halarle muy corrido,  
En ver à su contrario siempre fuerte,  
Y en tanto tiempo nunca del vencido.

Ultimamente le ordenò la muerte;  
Y al fin como traidor vino à engañalle,  
Y pudo del vengarse desta suerte.

Una Hija tenia de buen talle,  
Hermosa, y pulidissima Donzella;  
Y ordenò con aquesta de casalle.

Fingió hazer amistades, y con ella  
Dexar el pacto siempre asegurado;  
Afficionòse el enemigo della.

O gran poder de Amor! que enamorado,  
Contento à casa la llevò consigo:  
Casòse con la moça el desdichado.

Despues culpando al Sabio cierto amigo  
La ignorancia cruel, y el yerro estraño,  
Que hizo en dar su Hija à su enemigo:

El respondiò, no entiendes el engaño,  
Pues por vengarme del contrario mio,  
Le di muger, del mundo el mayor daño.

Ansi, que por contrario de mas brio  
Tengo, Polo cruel, al que me casa,  
Que al que me saca al campo en desafio:

Juzgalo, pues que puedes, por tu casa,  
Fiero atril de San Lucas, quando bramas,  
Obligado del mal, que por ti pasa.

Los hombres, que se casan con las Damas,  
Son los que quieren ver de Cavalleros  
Sillas en casa llenas, llenas camas.

Ver, sin saber de donde, los dineros,  
Que los lleven en medio los Señores,  
Que los quiten los Grandes los sombreros.

Que los curen de balde los Doctores,  
Que les hagan mas plaça, que aun al Toro,  
Tratar de vos los graves Senadores.

Gustan de ver la rica joya de Oro  
En sus mugeres, nunca preguntando,  
Que Duende fue el que truxo este tesoro?

Quieren, que les esten continuo dando,  
Y hasta las capas piden como Bueycs,  
Que pressos con maroma estàn bramando.

Privados suelen ser tambien de Reyes,  
Porque de sus mugeres son privados,  
Y estos como camisas mudan leyes.

Pues si aquesto succede en los casados,  
Porque han de procurar hembras crueles  
Ni yo, ni los que estàn escaementados?

Si me quiero ahorcar, no havrà cordeles?  
Faltaràn, que me acaben, desventuras?  
Tosigo hallarè, veneno, y yeles?

Si quiero desterrarme, havrà espesuras:  
Y si desesperado, quiero despenarme,  
Montes altos tendrè con peñas duras.

Bien pues, si con intento de acabarme,  
Me aliñas de Muger la amarga suerte,  
No la he ya menester para matarme.

En quantas cosas ay, hallo la muerte;  
En la Muger la muerte, y el Infierno,  
Y sin mas duro, y triste, si se advierte.

Mas quiero estarme cando en el Invierno  
Sin la Muger, que ardiendo en el verano,  
Cereado el rostro de caliente cuerno.

Si tu fueras, ô Polo, buen Christiano,  
Pensàra, que el casarme lo hazias,  
Reputandome à mi por Luterano.

Y que por castigar blasphemias mías,  
Querias ponerme tal verdugo al lado,  
Que atormentassè mis caducos dias.

Y à casarme, casàrame fiado,  
De que estandolo tantos tus Parientes,  
Havreis las malas hembras agotado.

Yà te pesa de verte entre mis dientes,  
Yà te arrepientes del pasado yerro,  
Yà buelves contra mi cuernos valientes.

Yà por tanto ladrar, me llamas perro;  
Yo cuelgo, qual Alano, de tu oreja;  
Y tu bramando erijas frente, y Cerro.

Que à proposito viene la conseja,  
Que del Canino Diogenes famoso  
Quiero contarte, aunque parezca vieja.

Yendo camino un dia presuroso  
Viò una Muger bellissima ahorcada,  
De las ramas de un Alamo pomposo;  
Y despues que la tuvo bien mirada,  
Con lengua, como siempre, dissoluta,  
Dixo digna razon de ser contada:

Si llevàran de aquesta misma fruta  
Quantos arboles ay, mas estimadas  
Fueran sus ramas de la gente astuta.

Que razones tan bien consideradas!  
A ser como el, y yo, toda la gente,  
Yà estuvieran las tristes ahorcadas.

Viviera el hombre mas seguramente,  
Sin tener enemigos tan mortales,  
Bolviera el figlo de Oro à nuestro Oriente.

Dirasme tu, que ay muchas principales,  
Y que ay Rosa tambien, donde ay Espina,  
Que no à todas las vencen quatro Reales.

En Claudio te responde Messalina,  
Muger de un grande Emperador de Roma,  
Que al adulterio la mejor se inclina.

Quando insolencia tal hubo en Sodoma!  
Que en viendo al claro Emperador dormido,  
Cuyo poder el Mundo rige, y doma;

La Emperatriz tomando otro vestido  
Se fuesse à la caliente Mancebia,  
Con el nombre, y el habito fingido?

Y entrando los pechos descubria,  
Y al deleite lascivo se guisava  
Ansi, que à las demàs empobrecia.

El precio infame, y vil, regateava,  
Hasta que el Taita de las hienas brutas,  
A recoger el Cymbalo tocava.

Todas las celdas, y alquerosas grutas  
Cerravan antes, que ella su aposento;  
Siempre con apariencias dissolutas.

Hecho avia arrepentir à mas de ciento,  
Quando cansada se iba, mas no harta  
Del adultero y sucio movimiento.

Mas por no hazer ya libro, lo que es Carta,  
Dexo de meretricias dignidades,  
Y de cornudos nobles lengua sarta.

# MATRIMONIO.

335

Mal aya aquel, que fia en calidades;

Pues cabe en carne obscura sangre clara,  
Y en muy graves Mugerres liviandades.

Ni aun sin culpa algun Olmo se casara  
Con la lasciva Vid, si à sinrazones  
Tambien el sentimiento no negara.

Pues solo à disculpar los Bujarrones,  
No ha de bastar huir de las Mugerres,  
Ni quieren admitirlo los Tizones.

Diràs, que no ay contentos, ni placeres,  
En donde no ay Muger; y que sin ella  
Con soledad enfermo y sano mueres.

Que es gran gusto, abraçar una Donzella,  
Y hazerla Madre del primer boleo,  
Gozando de la cosa, que es mas bella.

Pues yo te juro, Polo, que desseo  
Ver, desde que naci, Virgos, y Diablos,  
Y ni los Diablos, ni los Virgos veo.

Demonios veo pintados en Retablos;  
Y de caseros Virgos contrahechos;  
Llenos Palacios, llenos los Establos.

Los casados estais muy satisfechos  
En el talle gentil, en el regalo;  
Y en entendimiento los mal hechos.

Fiafe en la riqueza el hombre malo,  
En el caudal el mercader Judio,  
El Aguacil confiafe en su Palo.

Pero destas fianças yo me rio,  
Pues veo, que la Muger del pereçoso  
Suele curiosa fer del de buen brio.

La que tiene el marido bullicioso,  
Imagina, como es el sofegado,  
Y como el fiero, si es el fuyo hermoso.

La Muger del sobervio Titulado  
Desea comunicar al pordiofero,  
Desea la del dichofo al desdichado.

La que goza del ticno Cavallero,  
Apetece los duros Ganapanes,  
Y à canfar un Gañan se atreve entero.

La que goza valientes Capitanes,  
Se enamora de Liebres, y aun de Zorras;  
Y si Titeres son, de Sacristanes.

Quiero callar, que temo que te corras;  
Aunque con tu paciencia, bien se sabe,  
Que el Timbre fuyo à los cabestros borras.

Y a escucho que te ries, de que alabe  
Mi desprecio, y que à ti, dizes, respeta  
El Cavallero mas ativo, y grave.

No entiendes, no, la poco honrosa treta,  
Eres como el Asnillo de Isis santa,  
Quando el honor de la Deidad aceta.

Pues viendo arrodillada gente tanta,  
Que su llegada solamente espera,  
Y que este alegre dança, y aquel canta.

Se para, hasta que à fuerça de madera,  
Con los palos transforman el jumento  
En Ave velocissima, y ligera:

Diziendo, este divino acatamiento  
No se haze à ti, si no à la excelsa Diosa,  
Que encima trahes con tardo movimiento.

Ansi que la persona poderosa  
No ha de hazer honra à aquel, que ha deshonorado,  
A su Muger la haze, que es hermosa. (rado,

Y si por ti la tomas, desdichado,  
Vendrate à fuceder lo que al Borrico  
Y seràs tras cornudo apaleado.

Si yo quisiera fer, Polo, mas rico,  
Tener mayor ajuar, ò mas dinero,  
Pues no puedo valerme por el pico.

Como me havia de hazer Bodegonero  
Para guisar, y hazer desajuisados;

Ò para vender Agua, Tabernero;  
Ò para aprovechar los Ahorcados

Vil Pastelero; ò Ginoves harpia,  
Para hazer que un Real para Ducados.

El triste casamiento eligiria;  
Qual tu lo hiziste, pues con el grangeas  
Por la mas ordinaria, y facil via.

Y por si à caso, Polo, aun oy empleas  
Tu Muger en mohatras semejantes,  
Quiero que mis astutos verfos leas.

No tengas celos de hombres caminantes,  
Ni aun de Soldados, gente arrebatada,  
Ni aun de los vizcos Condes vergonçantes.

Que

Que el caminante ha de dexar la espada,  
Para gozar de tu Muger vendida;  
Y la golilla el Conde si le agrada.

Solo te has de guardar toda tu vida  
Del perverso estudiante, como roca  
En su descomunal arremetida.

Este con furia descompuesta, y loca,  
Por no quitarse nada, se arremanga  
Las, Dios nos libre, faldas con la boca.

Si tu vienes, las suelta; y muy de manga  
Con tu Muger machinara ingenioso  
Trampa, que sobre al desmentir la ganga.

Yà me falta el aliento presuroso,  
Y yà mi lengua, de ladrar cansada,  
Se duerme entre los dientes con reposo.

Mas porque no la llares malcriada,  
Quiero, aunque disgustada, responderte  
A tu carta Satyrica, y pesada.

Yà empieças à temer el trance fuerte,  
Y tiembla mas mi lengua, y sus razones,  
Que la corva Guadaña de la Muerte.

Con una Cruz empieçan tus ringlones,  
Y pienso, que la embias por retrato  
De la fiera Muger, que me dispones.

Luego, tras uno, y otro garabato,  
Me llamas libre, porque no te escrivo,  
Aspero, duro, çahareño, ingrato.

Dizes, que te responda, si estoy vivo;  
Si lo debo de estar, pues tanto siento  
La amarga hiel, que en tu papel recivo.

Offrecéme un sobervio casamiento,  
Sin ver, que el ser sobervio, es gran peccado,  
Y que es humilde mi Christiano intento.

Escribes, que por verme fofegado,  
Y fuera deste Mundo, quieres darme  
Una Muger de Prendas y de Estado.

Bien hazes, pues que fables que el matarme,  
Para sacarme deste Mundo importa;  
Y el morir, se assegura, con casarme.

Dizisme, que la vida es leve, y corta,  
Y que es la successión dulce, y suave;  
Y al Matrimonio CHRISTO nos exhorta.

Que no ha de ser el hombre, qual la Nave,  
Que passa sin dexar rastro, ni seña,  
O como en el ligero viento la Ave.

O si aunque yo pagasse el fuego, y seña,  
Te viese arder, infame, en mi presencia,  
Y en la de tu Muger, que te desdeña!

Yo confieso, que CHRISTO dió excelencia  
Al Matrimonio santo, y que lo aprueba,  
Que Dios siempre aprobò la Penitencia.

Confieso, que en los hijos se renueva  
El cano Padre para nueva Historia,  
Y que Memoria dexa de si nueva.

Pero para dexar esta Memoria,  
Le dexan Voluntad, y Entendimiento;  
Y verdadera, por soñada, Gloria.

Dizes, que para aqueste Casamiento  
Una Muger, riquissima se halla,  
Con el de grandes joyas ornamento.

Has hecho mal, ò misero, en buscalla  
Con tan grande riqueza, que no quiero  
Tan rica la Muger para domalla.

Dizes, que me daràn mucho dinero,  
Porque me case; lo barato es caro,  
Reculo, que me engaña el Pregonero.

Su linage, me dizes, que es muy claro:  
Nunca para las bodas le huvo obscuro,  
Ni ya fuele ser esse gran reparo.

Muestrasme la vestida de Oro puro,  
Y como he visto pildoras doradas,  
En ella temo bien lo amargo, y duro.

Que hermanas, y Madre muy honradas,  
Cuentas; ò Coronista adulterado,  
Tu las quieres tambien en parentadas!

De su buen parecer me has informado,  
Como si por ventura la quisiera,  
Por su buen parecer para Letrado.

Que tiene condicion de blanda cera,  
Bien me parece, Polo; pero temo,  
Que la derrita como à tal qualquiera.

Gentil Muger la llamas por extremo,  
Por Gentil me la akabas, y prefieres;  
Solo yà te faltava el ser blasphemo.

Nunca falgas, Traidor de entre Mugerés,  
Muger sea el animal, que te destruya,  
Pues tanto à todas sin razon las quieres.

Dexente yà, que gozes de la tuya,  
Los que con ella estan amancebados,  
Bolversefete ha en Responfo la Alleluja.

Y en todos sus adulteros preñados,  
Hijas dè para todos, y à dozenas,  
Y con ellas te crezcan los cuidados.

Estèn las Mancebias siempre llenas  
De Hermanas tuyas, Primas, y Sobrinas,  
Que deshonren la sangre de tus venas.

Tus defdichas aumenten, y tus ruinas  
Moças sin pluma, y emplumadas viejas:  
Murmuren de tu vida tus vecinas.

Y pues en mi quietud nunca me dexas  
Vivir, nunca el alegre defengaño  
Con la verdad ocupe tus orejas.

Muger me davas, miserable, ogaño?  
Pues aunque me heredaras, no eligieras  
Para matarme tan astuto engaño.

No ves, que en las Mugerés, si son fieras  
El hombre tiene, lo que no querria,  
Y adora Concubinas, y Rameras?

Si hermosas son, si tienen gallardia,  
No son mas del Marido, que de todos?  
La que me trahes es tal mercaderia.

En ellas tienen Fucares y Godos  
Una accion insolente de gozallas,  
Por mil occultos, y diversos modos.

Felices los que mueren por dexallas!

O los que viven sin amores dellas!  
O por su dicha llegan à enterallas!

En Casadas, en Viudas, en Donzellas,  
Tantas al Suelo plagas se foltaron,  
Quantas son en el Cielo las Estrellas.

Mas pues q̄ de mis mañas te informaron,  
De mis costumbres, y de mis empleos,  
Y un bruto en mi, y un monstro dibuxaron.

Pues que por casos barbaros, y feos,  
Te dixerón, mi vida caminava  
Al suplicio derecha sin rodeos:

Que en toda la Ciudad se murmurava  
Mi dissimulacion, y alevosia,  
Y que perfido el Mundo me llamava:

Que no se viò la desverguença mia  
En Alguacil alguno, ni en Corchete,  
Que nadie sus espaldas me confia:

Que he trocado en el calco mi Bonete,  
El vademecum todo en la penosa,  
Y del año lo mas pasò en el brete:

Pues si esto te dixerón, qual Esposa  
Querra admittir Marido semejante,  
Si tu muerte no busca Mariposa?

Ponla tantos defectos por adelante,  
Dila en fin, que yo soy un defalmado,  
Enxerto en Sotanilla de estudiante:

Y aunque hijo de Padre muy honrado,  
Y de Madre fantissima, y discreta,  
Diràs, que me ha traído mi pecado,

A desventura tal, que soy Poëta.

F I N .

# EPICTETO,

Y

## PHOCILIDES

EN ESPAÑOL CON CONSONANTES.

Con el Origen de los Estoicos, y su defensa.  
 Contra Plutarco, y la defensa de Epicuro,  
 contra la comun opinion.

*A Don Juan de Herrera su amigo, Cavallero del  
 Abito de Santiago, Cavallerizo del Excelentissimo  
 Señor Conde Duque, y Capitan de Cavallos.*



A R Libros à los Principes, ò es ambicion de sobreescribir la Obra con magnificos Titulos, ò negociacion dissimulada en la proteccion, y alguna vez reconocimiento de beneficios recibidos: delgado es este reconocimiento, mas suficiente en quien no puede con otro caudal mostrarse agradecido. Yo no he pecado en el primero intento, ni he burlado mi animo en el segundo; empero heme valido del ultimo, con lealtad à mi obligacion. Hallo quexoso el estudio, y culpada la voluntad, en no aver dado al amigo alguna prenda util; mia no lo podia ser, por esso busquè el precio de la obra en el grande Epicteto, basta que en la traduccion V. M. le reciba de mi. Quien presenta el diamante en el anillo, no da lo que hizo, sino lo que engastò, y se reconoce por dativa. Hanle traduzido en todos Idiomas doctissimos Varones, y en nuestra habla el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas; y poco despues el Maestro Gonçalo Correas,

Correas, con algun rigor mas ajustado al original, y por esso menos apacible. De las advertencias de todos he procurado adornar esta version que hago en Versos, con la suavidad de Consonantes, para que sea à la memoria apatito la Armonia. Dezir, soy el primero que lo ha hecho, no es alabarme de docto, sino de atrevido. Doy à Vuestra Merced con este Libro, grande espiritu, y en pocos Preceptos mucha enseñanza. No es leccion para entretener el tiempo, sino para no perderle. No detiene el camino de la hora, mas lograle, y esto porque à la direccion de la vida humana està escrito con tantos Nortes como letras. Enseña à sufrir, y à abstenerse, puerto cerrado en dos palabras, donde no se sienten las borrascas del siglo, que se ven feas, y se oyen roncadas. Es su dotrina la paz de nuestra discordia en la composicion humana, cuya salud por los humores es sediciosa; cuyo gobierno, por las costumbres y afectos es amotinado, y frequentemente rebelde. Enseña al alma à ser Señora, rescandola de la esclavitud del cuerpo, y al cuerpo le anima à pretensiones de alma con la obediencia à la razon. Enseña quanto mas rico està el Sabio con el desprecio de los bienes de Fortuna, que con la possession dellos, no promete premios de la virtud, sino virtud, que ella misma es premio. Afirma, que solo el Sabio es rico, y libre, que no es capaz de injuria, ny puede ser vencido. Pretende, que como Dios solo està fuera de los males, està el Sabio encima dellos, yà que no fuera. O quanta salud enseña este Libro, para quien como V. M. viviendo vida que es guerra: (assi lo dize Job,) ha vivido su vida en la guerra en la Armada Real, de donde le llevò à Flandes codicia de mayores peligros, y de Flandes à Alemania, el mayor servicio de su Magestad, donde sirviò de Capitan de Cavallos con admiracion de los enemigos, y alabança de sus Generales, y oy milita V. M. en los afanes y polvo de la Corte, que no es tregua à la una, ni à la otra, donde tantos son forçados à reir sus lagrimas, y à blasonar su gemido. Vivamos con todos mas para nosotros, pues moriremos para nosotros. Vivamos no solo como quien algun dia ha de morir, sino como quien cada instante muere, y cada dia puede morirse. Vivamos no con ansia de vivir mucho, sino bien. Ocupemonos en prevenir la muerte, no en rehusarla. Cosa es que quien mas la difiere, no la evita. Ajustemos la Republica de nuestros sentidos y potencias, para atrevernos à vivir en publico. Los porteros y las clausuras mañosas las inventò el miedo de la conciencia, no la vanidad de la soberbia: puedense aventurar muchos malos à llamarse buenos, mirando à los testigos; empero muy pocos mirando à las conciencia.

ciencias. Ser malos, y que por nuestro cuidado lo sepan pocos, no nos haze buenos, sino mas peligrosos. La ignorancia que los otros tienen de mis maldades, no me disculpa à mi, y los engaña à ellos; solo sirve quando ahorra el escandalo de añadir el engaño. No enseña Epicéto este arbitrio, antes excluye lo aparente, y condena por peor lo que parece virtud sin serlo, que lo que siendo vicio contradize la virtud; porque de aquella representacion se fia el animo, y se oponé à esta enemistad. El espíritu posseído del pecado, se irrita con las virtudes para apetecer los vicios. En la muger hermosa mas apetece el deshonesto la honestidad que la hermosura, antes sin aquella desprecia esta; la disolucion le empalaga, la mesura le provoca. Ser malo con las virtudes, es ser exquisitamente malo; el que lo es no haze caso de pecados conocidos, ni del uso plebeyo tratados. Contra estas abominaciones son infinitos los espíritus que se han alimentado de valentia triunfante con la leccion deste Manual, corto para leido, grande para obrado: pocas horas consume su estudio, muchas logra; bien se ocupa la vida en estudiarle, quando con obedecerle, merece llamarse vida. Quien no merece vivir, murió. Quien mereció vivir, aun despues de muerto vive. Muchos por la ignorancia y el delito murieron antes de empear à vivir. La verdad no cuenta el espacio de la vida por quanto, sino por qual. Estos errores corrige la Filosofia Estoica, si los perficiona la Christiana. Que disculpadaremos à la parte racional de no admitir esta luz, que desconfiada de que la busquemos nos busca? Dos cosas lamento en la miseria humana, no porque no aya mas que lamentar, sino porque juzgo, que ningunas otras se deven lamentar mas.

La primera, ver que en esta vida, ni la embidia, ni la compassion saben lo que se hazen: (hablo en lo dependente de bienes de Fortuna) cada dia vemos, que à quien se avia de tener lastima, se tiene embidia, y à quien avia de embidiar se tiene lastima. Estas dos cosas, por andar al uso entre los mundanos, se ocupan en lo que no les toca. Diga el rico que no duerme, y padece el oro que junta. Aquien gasta el dinero, que no gasta; si merece la embidia que le tiene el pobre, ò la compassion que él tiene de si. Diga el poderoso à quien puede quitar la Fortuna quanto le dió, y le embidian, si tiene embidia al ignorado, à quien no puede quitar nada, porque no se lo dió; si fue dichoso, porque no lo recibió; si fue cuerdo, porque lo despreció; si lo tuvo, si fue sabio? No es dichoso aquel à quien no pueden quitar nada. La Fortuna cobra lo que tenemos, y la muerte que es su postrero cobrador, lo que yà no podemos tener ni llevar.

Lo segundo, que aun en las cosas naturales para la vanidad de los hombres,

bres, las virtudes envilezen las cosas, y el no tener alguna es el precio y calidad de otras. La piedra Bezoar tiene en excesiva cantidad al cuerpo del diamante, muchas y eficazes virtudes; el diamante no tiene alguna: este aun en la cantidad de atomo es precioso, y si le excede poco, es hacienda, y si crece en estatura de almendra, es tesoro, no aviendo podido su precio disculpar su polvo de veneno. Aquella se tassa en precio vil, siendo defensa de la vida, y contradicion de las dolencias, y polvo vencedor de los venenos. Este que en la escuridad, por la dadiva y beneficio de la centella de un tizon resplandece mucho menos que la centella, y que de dia y de noche no tiene otro resplandor, que el que mendiga del Sol, ò de una vela hipocrita de luzes, agota en su estimacion la locura humana. Admirame, que sea tan rudo nuestro conocimiento, que sin aguardar à aprender el desengaño de Epicteto, no le abracemos en lo que nos dize, el oro que es el martelo de la ambicion: èl nos dize de si, y por si, que solo estimamos lo mas pesado, y tenemos por mejores bienes los que son mas carga. El dize, que por mas pesado vale mas; cierto es, que quien tiene mas oro, tiene mas peso. Tuvo la tierra verguença de tenerle encima de si, y no tenemos verguença nosotros de estar debaxo del, si le escondiò naturaleza, para que le descubriera la razon: Quien haze esteril à la tierra que le cria, que hara à la codicia que le arranca de la tierra: No le busca la necesidad, sino la demasia. O grande Dios, que poca disculpa dexa tu Providencia divina, à los que buscan lo que les escondiste. A los que no se contentan con lo que les das. Lee en el Texto sagrado del Testamento Nuevo, que los Reyes truxeron oro de Oriente à Christo nuestro Señor, dize, que se le ofrecieron, mas no que èl le tomò, ni que le guardò su santissima Madre, ni San Joseph, ni alli se haze mencion de su uso, ni despues en la retirada à Egipto, donde pudo ser necessario. El oro en el Portal vino à llenar la Profecia; por esso basta dezir, que se truxo y ofreciò, no vino à llenar codicia: por esso no se haze mas mencion del. Tenganle los Reyes, que en ellos es necesario; traiganle à los pies del Hijo de Dios, que es lograrle, que en esto se emplea el oro, si le guia luz celestial. Lo que aqui por cumplir con los plazos de la edad, como verdadero hombre, siendo verdadero Dios, callò Jesu Christo, dixo, quando le truxeron las monedas para tentarle, no rehusò tomarlas con sus manos sacrosantas, ni leer su inscripcion: mas luego dixo, que se diese à Cesar lo que es de Cesar, que aquellas monedas no le pertenecian por no ser (assi lo dixo) su Reyno deste mundo. Faltòle dinero para dar de comer en el Desierto à los cinco mil, mas como la moneda

de su Omnipotencia eran milagros , sobró mucho donde faltava todo. No saliera defetuosa la doctrina de nuestros Estoicos, si como Epiéteto la escribió à la luz de su pobre candil, la huviera estudiado à los rayos puros de la vida , y palabras de Jesu Christo nuestro Señor , de quien como el Sol de justicia procede dia privilegiado de noche, y escuridad. Lo que fervorosamente encargo à V. M. es, que lea este Tratado con asistencia de la Cruz de Christo , meditada por la doctrina de los Santos Padres , nivelandole para el exercicio por la introduccion à la vida devota del Santo Francisco de Sales, que si assi lo executa V. M. conocerà la calidad del verdadero amor que le tengo, en los aumentos del Amor que debemos tener à Dios nuestro Señor para las mejoras espirituales: dè Dios à V. M. su gracia y larga vida con buena salud. Madrid 12. de Enero 1634.

*Amigo de V. M. que desea serlo en lo que importa.*

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.



# R A Z O N

## DE STA T R A D U C C I O N .



On deseo de acertar en leccion tan importante, y con el recato de quien trata Foyas, he visto el original Griego, la version Latina, la Francesa, la Italiana, que acompaño el Manual con el Comento de Simplicio, la que en Castellano hizo el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, con argumentos y notas. La ultima que hizo el Maestro Gonzalo Correas, que en la division de los Capítulos sigue à Simplicio, que numera 79. empero el Maestro Sanchez, cuya division sigo, incluyó los 19. y numeroò solos 60. capitulos, à mi parecer con buena advertencia.

El Maestro Correas blasona aver ordenado y enmendado muchos lugares en el original Griego, que no reconoció Sanchez, en algunos se justifica, en otros se atribuye la razon que no tiene: en esto remito el juyzio del Letor à lo que le informaran las dos versiones, hallarà mas rigurosa y menos apacible la de Correas; y la de Sanchez docta y suave y rigurosa en lo importante, no en lo impertinente. En que manera he usado de la inteligencia de todas estas versiones conocerà quien atendiere à la disposicion de la mia. Hizela en versos de consonantes; porque el Ritmo y la Armonia sea galosina à la voluntad, y facilidad à la memoria. Atrevime à mudar dos capitulos, que en el Texto Griego son el 74. y el 75. haziendo este el 78. que es el penultimo, y el 74. el 79. que es el ultimo: y fuera culpa si en el orden de los capitulos no huvieran arbitrado otros, no con mas razon. A esto me movió ver que el capitulo que en todos es postrero, no puede serlo por lo que trata, y por no ser capitulo, sino tercera parte de otro, pues literalmente dize assi: Sed & tertium illud. En que se ve es oracion pendiente, y que supone primero y segundo. Sanchez y Correas, reconocieron dificultad, en dezir sin otra cosa antecedente, Mas lo tercero: y assi ninguno traduxo tercero. Correas traduxo: Al fin ò Kriton. Sanchez huyendo, traduxo, Dezia Socrates, ò Kriton; y aunque le acusa Correas que esta palabra Socrates dezia, no esta en el Texto, lo que es verdad, no se puede negar que la dixo Socrates, y es comento necesario en dos palabras. El Frances traduxo el Texto literalmente: Adjoustons ce troisieme, & dernier point. Y reconociendo la dificultad declaró la palabra tercero por ultimo, quando dixo: Ajustemos este tercero y postrero punto. Yo, este capitulo en

mi version le paso al 58. y forçosamente en razon y metodo juzgo por penultimo el que dize :

Dime pues, hasta quando te detienes?

Despreciando al espiritu sus bienes,

En valerte de avisos tan preciosos.

*Pues quatro versos mas abaxo dize en este capitulo Epicteto estas palabras.*

Ya recibilte los Preceptos todos.

*De que se convence con evidencia, que ya avia dadole los Preceptos, y que este capitulo es exortacion à que no difiera el usar dellos : y por la misma razon es ultimo, sin duda, ni respuesta, el que yo hago ultimo, pues manda, que se guarden estos Preceptos como leyes, que sin delito no se pueden violar. Y por si alguno no se desagrada de esta advertencia, digo ( puede ser que merezca aprobacion de los Doctos ) que este Capitulo, que hasta mi version era ultimo, y evidentemente se ve que està truncado de otro Capitulo, pues empieza diziendo : Sed & tertium illud ô Crito; que entero es la postrera y tercera clausula del capitulo 77. que dize assi : In quovis incepto, hæc optanda sunt : duc, me ô Jupiter, & tu Fatum eo quo sum à vobis destinatus, sequar enim alacriter. 2. Quod si noluerò, & improbus ero, & sequar nihilominus. 3. Sed & tertium illud, ô Crito, si Dijs ità visum fuerit, ità fiat : me autem Anitus, & Melitus occidere fanè possunt, ledere verò non possunt. El capitulo dize en plural : Estas cosas se han de desear. La primera es : Jove me guie, y tu hado adonde estoy destinado por vosotros. La segunda : Mas fino quisiere, y fuere malo, seguirè con todo esso. La tercera que se nombra assi : Es mas lo tercero ô Crito, si à los Dioses les parece, assi se haga. Todo trata de resignarse en Dios, y de ser encaminado por èl : pues si Dios quiere no se puede rehusar ; y segun esta disposicion este capitulo que buscava su principio, acaba el que hasta aora buscava su fin, y las dos partes hallaron la tercera, y la tercera las dos, y quien se agradare leerà juntos estos dos Capítulos, que son en mi version el 56. y el 58. desta manera literales.*

En quanto sucediere,

Esto se ha de pedir y dessearse,

Por quien pretende al bien encaminarse.

**Lo 1.** Guiame Señor Dios, guieme el hado,

A lo que aveis entrambos decretado,

Y si razon me adiestra,

Siempre mi voluntad sera la vuestra.

Lo 2. Y quando fuere en algo inobediente,  
Y rehusare yo como indiscreto  
Seguir los Mandamientos, y el Preceto  
En tan santa carrera  
Le seguirè forçado aunque no quiera.

Lo 3. Mas lo tercero, ô Crito,  
Como los Dioses quieren, assi sea,  
Bien me pueden quitar à mi la vida  
Oy Anito, y Melito,  
Mas no pueden dañarme ni ofenderme,  
Porque la muerte puede llevar palma  
Del cuerpo, y de la vida, no del alma.

*En mi version seguí la mente y disposicion de Sanchez, y reservè esta enmienda para quien aprobaré este reparo mio. Imprimióse en Duaco el año 1632. el Texto Latino de Epicteto con nueva version Francesa, que hizo por el original Griego, Pierre de Bouglers, bien ajustada y dispuesta, con mas suavidad que la primera, que anda con el tratado, que se intitula Doctrina de los Estoicos. Traduce con la division del Texto Latino el capitulo que todos numeran ultimo, con palabras añadidas al Texto; empero de la misma suerte; dize assi: Ce troisiéme precepte me plait aussi grandement, ô Criton mon amy, &c. Y para que se vea he reverenciado el juyzio de tan grandes hombres, procurarè disculpar esta palabra Tercero; con un lugar de Catulo, Carmen Nuptiale 70. que empieza: Vesper adest.*

Virginitas non tota tua est, ex parte parentum est:

Tertia pars patri data, pars data tertia matri,

Tertia sola tua est.

*Aquí se ve un todo dividido, y se lee tercera parte, sin mencion de primera, ni segunda. Es verdad que Catulo à mi entender, para mostrar, que eran partes iguales las del padre y la madre, y la hija, las llamó terceras todas tres, y señaló la primera, nombrando primera la tercera parte del padre, y segunda la tercera de la madre, y tercera la tercera de la hija. Esto escribí para defender de alguna manera como supe la opinion que no sigo:*

Omnia suspensus profero, nihil superbus assero.

*S. Geronimo en el Capitulo II. sobre Isaías: Stoici vitâ & moribus, cum Christiana disciplina haud parùm concordabant.*

*Del Autor à estas animosas palabras que dezia*

*Epicteto.*

Plue Jupiter super me calamitates.

## S O N E T O.

**L** Lueve, ô Dios, sobre mi persecuciones,  
 Mendigo, esclavo y manco, repetia  
 Epicteto valiente, y cada dia  
 A Jupiter retavan sus razones.  
 Vengan calamidades y aflicciones,  
 Averigua en dolor mi valentia,  
 Con los trabajos mi paciencia espia  
 Mi sufrimiento en hierros y prisiones.  
 O hazañoso espíritu hospedado  
 En edificio enfermo, que pudieras  
 Animar cuerpo excelso y coronado.  
 Trabajos pides, y molestia esperas,  
 Y con tener à Dios desafiado,  
 Ni ofendes, ni presumes, ni te alteras.

*Advierto, que es voz esta, trasladada de Job literalmente: Qui coepit ipse me  
 conterat, solvat manum suam, & succidat me.*

## P R E V E N C I O N

A LA PLURALIDAD

## D E L O S D I O S E S.

**E**N nuestro Epicteto se lee esta palabra *Dioses*, entre los Catolicos Here-  
 tica, entre los Idolatras frequente. Empero tan repugnante à la razon  
 y al discurso, que me persuado no creyeron pluralidad de Dioses algunos  
 de los antiguos, sino que juzgando que en Dios todo era Dios, le multi-  
 plicaron por sus atributos ciegamente, llamando Dios à su Poder, à su  
 Amor, à su Sabiduria, à su Piedad, y à su Enojo, y assi en los demas. Mue-  
 veme à esta opinion leer en Virgilio:

*Spiritus intus alit.*

O Y no spiritus en plural, y en otra parte:

*Deus Jupiter omnibus idem.*

Y aquel verso que de Orfeo cita Apuleyo hablando de Dios con tan altas luzes, de la generacion eterna, si bien con palabras ajenas de aquella Magestad :

*Jupiter est mas, estq̄ idem Nimpha perennis.*

Y assi en los himnos de Orfeo Ciconeo Trace, que de tres que hubo fue el primero, y vivió dos generaciones antes de la guerra de Troya, en el himno que intitula : *Natura suffimentum aromata.*

Le llama: *Communis quidem omnibus, incommunicabilis verò sola :*

*Ipse pater sine patre.*

Esto (à mi assi me lo parece) trassado y comentò, y figuriò nuestro Seneca en el lib.4. de Beneficijs, cap. 7. y cap.8. *Natura, inquit, hac mihi prestat. Non intellexisti, cum hoc dicis, mutare nomen Deo. Quid enim aliud est natura quam Deus.* Dize : *La naturaleza me dà esto; quando esto dizes no entiendes que tu me das el nombre à Dios : que otra cosa es naturaleza sino Dios ?*

Yà reconoce el docto quan defetuoso và este discurso, que se encamina à un Dios solo, por defeto de las luzes del Espiritu Santo. Prosigue Seneca diziendo, que Mercurio, y Libero, y Hercules, todo es un Dios; tales son sus palabras en Castellano, cap. 8. citado.

*Llamanle Libero padre, porque es padre de todos; Hercules porque es su fuerza invencible : Mercurio, porque en èl està la razon, el numero, el orden, y la ciencia, donde quiere que te buevas, allí èl se te le ofrecerà.*

Y mas abaxo exemplifica esta unidad de un Dios, dividida en varios nombres suyos; en si proprio quando dize : Si recibieres alguna cosa de Seneca, dixeras, que se la devias à Aneo ò à Lucio, no mudaràs acreedor, sino nombre; porque yà digas su prenombre, yà su nombre, yà su cognombre, hablaràs de un mismo Lucio Aneo Seneca.

Con estos fundamentos congeturo, que algunos Gentiles Griegos y Romanos, observaron un Dios con diferentes nombres. Tiene esta opinion entre los modernos Joan Baudoin, en el hermoso y docto libro que se imprimió en Paris el año de 1631. de las Fabulas de Iſopo, traducidas suavemente, y con buen juyzio, y varia enseñanza comentadas. En la Fabula 74. del hombre, y del idolo : *Esta Fabula ha puesto en mi espíritu la opinion que yo tenia dias antes acerca de los Antiguos, es à saber, que los mas Sabios dellos no creyeron la pluralidad de los Dioses, sino por burla, y afin de acomodar se à la brutalidad del pueblo.* Esto fortalezco con las palabras de un fragmento de Marco Varon, que dize : *Ay tres Teologias, una de la Republica, otra para las casas, otra para el Teatro.* La feria era la primera, la popular la segunda, la licenciosa la tercera.

# V I D A D E E P I C T E T O F I L O S O F O E S T O I C O .



*Ve nuestro Epiceteto natural de Hieropoli, Ciudad de Frigia, tuvo mas dicha con la noticia su patria que sus padres, pues nadie los nombra: reconozco esta ignorancia por grande providencia del olvido, para que la memoria no se acordasse, que sin otra decendencia fue nuestro Filosofo todo de la Filosofia, y de su progenie de su virtud. Fue esclavo de Epaphrodito, soldado de las guardas de Neron en Roma.*

*Tal fue Neron, que en su tiempo ser esclavo en Roma, no era nota, sino ser ciudadano; pues era esclavo en la Republica que era esclava, todos lo eran; el Emperador de sus vicios, la Republica del Emperador, Epiceteto de Epaphrodito. O alto blason de la Filosofia, que quando el Cesar era esclavo, y la Republica cautiva, solo el esclavo era libre. La persona de Epiceteto era defectuosa, cogeva impedido el paso de una distilacion à una piedra. Todas las calamidades de su edad, estado y cuerpo sirvieron de recomendaciones à su alma: siguió la secta Estoica enseñola, y obróla, adquiriendo tan encarecida estimacion, que después de muerto dize Luciano, que el candil de barro à cuya luz estudiava y escrivia, se vendió en tres mil reales, juzgandole el comprador bastante à comunicarle su propia doctrina por averle assistido. Tã le sirvió de Maestro el candil, pues le ocasionó accion en la virtud tan admirable, que se refiere igualmente por exemplar con la vida de Epiceteto. Cerró nuestro Filosofo toda la doctrina de las costumbres en estas dos palabras: Sufre, abstenete. Aquella por medicina de lo que sucede al Sabio, o le puede suceder, que no le conviene; esta de lo que conviene, que ni tenga ni le suceda. Con esta brevedad quitó el miedo de los grandes volumenes, que son embaraço à la casa, tarea à la vida, y cargo à los brazos: hizo un libro en estas dos palabras, que se oye en una clausula, y que no necessita de repeticiones à la memoria. Tambien acostumbraado estava al exercicio destas dos voces, que muchas vezes ambicioso de vitorias contra los trabajos y calamidades*

calamidades provocaba fervoroso à Dios exclamando : Llueve ô Jupiter calamidades sobre mi. O hazañoso espíritu, ô grito lleno de valentia, que pidiese à Dios calamidades, hombre esclavo, y manco, y subdito de Neron. Alcançò el Imperio de Domiciano, salió de Roma, unos dicen buyendo de la tirania de aquel Emperador; esto no es creible en quien pedia à Dios trabajos y persecuciones. Otros dicen, que salió de Roma expulsò por el decreto del Senado, que desterrò todos los Filósofos de la ciudad : afirman se restituyó à Hieropoli su patria, Si bien Suidas dize, perseverò en Roma hasta los tiempos de Marco Antonino; y que passò à Nicopoli Ciudad nueva de la Epiro. Lipsio entiendo este Antonino por el Filosofo en la Manuduccion Estòica, Dissertacion 19. considerando, y cuidadosamente, que desde la muerte de Neron hasta el principio de Marco Antonino pasaron noventa y quatro años, y avia de ser recién nacido en tiempo de Neron Epicteto : persuadese Lipsio fue Esclavo de Epaphrodito, despues de la muerte de Neron, y defendese con el proprio Epicteto, en la primera dissertacion de las que juntò Arriano, cap. 9. escribió las dissertaciones que Arriano dispuso en este Manual que tenemos en la Libreria de Florencia, dize Correas se cree ay Epistolas suyas. Yo no me persuado, que si las huviera faltara en Florencia quien las dicra al publico. Esta que yo he escrito, es la vida que vivió Epicteto. Este libro que él escribió es la vida que Epicteto vive, y vivirá.



# DOCTRINA DE EPICTETO.

## CAPITULO PRIMERO.

*Dividense todas las cosas en agenas y proprias, declarase su naturaleza, y à quien pertenece el uso dellas.*



As cosas exterior è interiormente

Se dividen en proprias y en agenas.

Lo que està en nuestra mano independiente

Son la opinion y el juicio de las cosas :

Seguir y procurar las provechosas,

Huir y aborrecer las offensivas,

Y porque en un precepto lo percibas,

Quantas acciones vemos,

Que llamar nuestras con verdad podemos.

No està en nuestra mano

El cuerpo, la hazienda, ni el profano

Honor, las dignidades, y los puetos

(Igualmente embidiados y molestos)

Y al fin todas las cosas

Que apetecer se pueden,

Si de nosotros mismos no proceden.

Debemos, pues, en estas diferencias

Advertir, que podemos

Llamar à aquellas cosas que tenemos

En nuestra propria mano y alvedrio,

Libres de todo ageno poderio :

Pues no puede impedirlos y estorvarlas

Si queremos obrarlas.

Por el contrario, las que en mano agena

Estàn, son imperfetas,

Flacas, defetuosas, y sujetas

A esclavitud, estorvos y embarazos,

Y verdaderamente por las muestras

Agenas son, y no son proprias nuestras.

## CAPITULO II.

*De los diferentes efectos que resultan del recto ò contrario uso de las cosas.*

**S**egun esto, conviene

Tener memoria atenta y desvelada,

De no trocar en nada

El uso destas cosas, y estos bienes ;

Porque si las que son esclavas tienes

Por libres, y por proprias las agenas,

Hallaraste impedido en varias penas :

Artifice seràs de tu cuidado,

Y viviràs lloroso y conyogado,

Y à tan impio dolor llegaràs ciego,

Que

Que por tus proprias culpas insolente  
Te quejaràs de Dios, y de la gente.

Empero, si tuvieres  
Por tuyo lo que solo està en tu mano,  
Y lo ageno tuvieres por ageno;  
Todo te serà facil, todo bueno:  
Ninguno en lo que hizieres  
Podrà forçarte, ni podrá tirano

Prohibir tus acciones:  
A nadie acusaràn tus maldiciones,  
No culparàs à nadie, ni forçada  
Tu libre voluntad obrarà nada  
Sujeta à servidumbre;  
Ninguno podrá darte pesadumbre,  
No tendràs enemigos, ni ofenderte  
Podrà el trabajo, ni la adverfia suerte.

### CAPITULO III.

*Del afecto con que se deven apetecer las cosas, quales se han de dexar, y los daños que resultan de elegir las unas por las otras.*

**T** Odas las vezes que à qualquiera cosa  
Te inclines, y aficiones,  
Porque no se malogren tus acciones,  
Deves llegarte à ellas,  
No con tibieça, ò animo dudoso,  
Sino con un intento generoso,  
Libre y determinado,  
O yà de despreciarlas reportado,  
O yà de diferirlas  
Si ni puedes, ni debes conseguiras.  
Porque si tu deseas dignidades,  
Riquezas, possessiones, y heredades,

Podrà ser que no alcances lo que quieres,  
Y esto porque prefieres  
A la razon la inclinacion que tienes,  
Y porque llamas bienes  
Estos que no lo son, y son agenos,  
Y puedes por lo menos  
Estar cierto que pierdes, y malogras  
Por estos devaneos,  
Que son el frenesi de los deseos,  
El bien por donde el hombre solo alcanza  
Facil la humana bienaventurança.

### CAPITULO IV.

*Que se ha de tener sospecha de las fantasias, ò imaginations que se nos representan: Por qual regla se ha de examinar su verdad, que se ha de responder à su engaño.*

**S** I turbulenta alguna fantasia,  
O yà sea de temor, ò de alegria,  
De provecho, ò de daño,  
Solicita tu engaño,  
Con advertencia exercitada y prompta,  
Diràs tu en lo aparente que me ofreces,  
Eras fantasma, y no lo que pareces,  
Y luego por las reglas que yà tienes,  
De verdaderos y de falsos bienes.  
Deves examinarla:

Pero principalmente has de ajustarla,  
Viendo si es de las cosas  
Que están en nuestra mano, ò en la agena,  
Y si fuere de aquellas  
Que en poder de otro nos parecen bellas,  
La verdad te las juzga de repente,  
Por congojosa carga de tu mente:  
Y assi debes tenerla prevenida,  
Tal respuesta con brio,  
Nada me toca de lo que no es mio.

## CAPITULO V.

*Quien desea cosas que no està en su poder el alcançarlas, y quien huye de las que no puede huir, son necios y desdichados. No se ha de huir lo que de nosotros no depende, ha de desear lo que està en nuestro poder, mas esto con templança, y sin afectacion cuidadosa.*

**A** Cuerdate que siempre la promesa  
Que te haze el deseo en que te empleas,

Es de que alcançaràs lo que desearas:

**Y** que el advertimiento de la fuga

Es para deslumbrarte tu sosiego,

Que no caeràs en lo que temes ciego:

Por esto es desdichado quien no alcanza

El deseo en que puso la esperanza,

**Y** aquel que en lo que teme cae burlado,

Es vergonçosamente desdichado.

Podras assegurar te solamente

Destas dos desventuras,

A que te precipitan tus locuras,

Si huyes de las cosas

Que siempre son dudosas,

Por no estar en tu mano,

**Y** si à su possessor las restituies

Nunca podràs caer en lo que huyes.

Mas si à naturaleza

Inobediente huyes la pobreza,

La enfermedad y muerte de ignorante,

Caeràs en lo que huyes cada instante.

Segun esto no huyas

De lo que està en ageno poderio,

**Y** huye solo con prudente brio

De aquellas cosas que en tu mano tienes,

**Y** pueden estorvar tus propios bienes.

Tampoco des licencia al apetito

Que codicie las cosas vehemente,

Luego que se te ofrecen de repente;

Porque si à codiciarlas te provocan

Cosas agenas y que no te tocan,

Por tocar al arbitrio de Fortuna,

Desdichado seràs sin duda alguna.

**Y** aun en las cosas nuestras propriamente

Puede ser el deseo vehemente,

Dañoso, por no sernos manifesto

Quan licito no es, y quan honesto:

**Y** assi el apetecerlas, y el huirlas

Ha de ser con modesta confianza,

Con mucha discrecion, y con templança.

## CAPITULO VI.

*Que se ha de cautelar el entendimiento con la consideracion prevenida de la naturaleza de las cosas que amamos, para no ser perturbados con su perdida, y que ha de empear de las menores, y mas viles.*

**M** Ira en qualquiera cosa  
Que te sirve, ò te fuere deleitosa  
De que calidad sea,

Quanto mas te aficiona y te recrea:

**Y** porque en esta sciencia te mejores

Empearàs por las que son menores.

Si un vidro en precio tienes,

Cuya pureza te sirviò de hechizo,

Acuerdate que es vidro quebradizo:

**Y** si tienes un barro bien formado,

Nunca estès olvidado

De que puede romperse de algun modo,

Que fue para ser barro, polvo, y lodo.

Si à tu muger amares,